

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

Centro Fotográfico Villar

En vista de la numerosa clientela que cuenta este antiguo y acreditado establecimiento, y con objeto de servir al público con prontitud y esmero, ha contratado á un retocador, tanto de retratos, como de ampliaciones, que en el difícil arte de la fotografía, lo domina como pocos.

Dicho retocador ha estado encargado bastante tiempo de la acreditada otografía madrileña del Sr. Compañy.

AL DIA

LO DE ALCALÁ DEL VALLE

Hace notar «El Globo» que la famosa cuestión de los supuestos martirios de Alcalá del Valle, ha pasado como ráfaga fugaz, sin que nadie se ocupe en estos momentos de aquellos hechos que tan preocupados tenían á los grandes periódicos hace poco más de una semana, y deduce de ello el colega liberal, que la opinión pública no había llegado á interesarse en el asunto.

No le falta razón al órgano moralista para pensar como lo hace y la explicación de ello es bien sencilla, aunque sea duro el consignarlo.

La opinión pública hace muy poco caso á la «gran prensa», porque en sus campañas cree ver siempre algo, y aun mucho, de mercantilismo, y en cuestiones tan interesantes como lo de Alcalá del Valle, los periódicos que más se ocuparon de ello, atendían más que al restablecimiento del derecho, si había sido perturbado, al estado de la caja de su administración, que creían llenar anunciando en el número del lunes las declaraciones que iban á ser publicadas en el del martes.

El público se percataba de este mercantilismo de á perra chica y leía los artículos sazonados con declaraciones «auténticas» por pura curiosidad sin que pasara de ahí, porque dudada, con razón, de veracidad de aquellas pregonadas denuncias.

¡Y cuanto daño han hecho al honor de España aquellas interesadas campañas!

En el extranjero, donde siempre se ven con prevención las cosas de España, lo que nos deshonraba se ha creído como verdad inconcusa, y hoy á la demostración de la verdad no encuentra quien le dé crédito, suponiéndose que son amañados

del Gobierno para reivindicar el buen nombre de España, sin pararse en considerar que las leyes españolas ofrezcan mil veces más garantías para los criminales, que las de ninguna nación europea.

En Francia, en Italia y en otros países, el presidente del tribunal que juzga á un reo, le formula cargos; discute con él, le insulta y le acomete para obligarle á confesar su delito; y en España no solo la ley le prohíbe hacer esto, no solo no le consiente interrogar al reo más que para aclarar conceptos, sino que le impone el deber de impedir que las partes acusadoras le dirijan preguntas que encierren cargos ni que sean capciosas.

Y sin embargo de todas estas garantías que tienen en España un presunto culpable, periódicos españoles, en su afán de vender más manos, presentan á los procesados como mártires y á las autoridades como verdugos martirizadores.

Comprenderíamos este proceder en partidarios del anarquismo, cuyo ideal es destruir la autoridad. Lo comprenderíamos en enemigos declarados de la pobre España; pero no en los que hacen alarde de patriotas y de hombres amantes del orden social.

Pero ese es el hecho y esa es su obra.

DE ACTUALIDAD

EL PROBLEMA DE AFRICA

El bizarro marino Sr. Gutiérrez Sobral, cuyos servicios á la patria le colocan en el Catálogo de los héroes y cuyos conocimientos como hombre de ciencia le dan autoridad entre los hombres de reconocida sabiduría, ha escrito un folleto con el título de «Muni, Fernando Poo y Río de Oro» en que estudia bajo todos sus aspectos el presente y el porvenir de las posesiones españolas del África Occidental.

Decir que la prosa elegante de Gutiérrez Sobral, vá desenvolviendo el tema con una brillantez que le dá relieve extraordinario, sería repetir un elogio innecesario al ilustre marino, que tantos tiene recibidos como hombre técnico y como hombre de letras.

Baste decir que el problema del África se presenta en toda su realidad, como lo prueba el párrafo siguiente que sintetiza el espíritu y las ideas, respecto á colonización, que el autor profesa:

«El reparto de África ha empezado hace pocos años y próximo á terminarse, ha de influir grandemente en la política de los pueblos de Europa, no sólo por lo que afecta á la vida económica, sino también á la militar.

Semillero de discordias que germinarán en el siglo XX, han de ser los inciertos límites que en el interior tienen los pedazos «adquiridos» por todas las naciones: rivalidades económicas llevarán consigo las corrientes comerciales, y con esas rivalidades, nacerán los medios que la diplomacia tiene para favorecer los intereses de su nación en perjuicio de las otras, y en la gran lucha de los pueblos europeos por el monopolio de las producciones del suelo africano y hegemonía política del continente, se repetirán los mismos acontecimientos que han tenido lugar en las tierras de América.

Hay una diferencia muy notable entre la conquista del Nuevo Mundo y la de África: á las tierras del primero fueron los europeos, ó guiados por un espíritu de conquista para aumentar los límites de los Estados del Rey, ó huyendo á las intransigencias religiosas, de infausta memoria. Las colonias que se formaron eran, por consiguiente, de un carácter militar ó religioso, y así permanecieron largo tiempo, hasta que el desarrollo comercial é industrial del presente siglo, iniciado á fines del pasado, fué transformando la vida de todos esos nuevos pueblos creados en la tierra de los Andes; pero en África no es el conquistador, no es el perseguido por su fe religiosa el que marcha á recorrer sus campos; es el industrial, es el comerciante, es la vida de trabajo la que va plantando los jalones de la conquista, jalones que, en forma de vías férreas, telégrafos, explotación de minas, dan más resultados que todas las espadas de los más célebres guerreros que nos cita la Historia.

La transformación que sufra el reparto que hay hoy hecho del continente africano depende de la intensidad trabajadora de cada una de las naciones allí establecidas: Alemania, Inglaterra, Francia

y Portugal, son hoy las que tienen los mayores lotes del continente, donde empiezan á dibujarse las grandes luchas militares, con la guerra entre Inglaterra y los boers, las rebelías de los afrikanders y el pensamiento de la creación de una unión federal entre el Cabo, Orange, Transvaal y tal vez Mozambique. La Historia humana, siempre la misma, variará por la forma y por las naciones que juegan en sus hechos, pero éstos en el fondo siempre son los mismos.

Procuremos nosotros que en el desarrollo que se verifique en los acontecimientos africanos no entremos á formar la parte que hemos jugado en los del continente americano, y para eso no tenemos más que un medio, que es el trabajo, con el cual alcanzaremos la prosperidad de la industria y del comercio, que son los cimientos más seguros de los pueblos.»

LOS EMPLEADOS EN ESPAÑA

De un artículo periodístico tomamos los siguientes datos:

«El promedio del sueldo de los empleados públicos de la administración central hace cincuenta años era de 3.782 pesetas.

En 1900 va quedo representado por la suma de 2.695.

Los de la provincia ganaban antes 2.695. Hoy sólo obtienen 910.

En 1850, este número de funcionarios al servicio del Estado español alcanzaba la cifra de 19.945.

En 1900, este número había ya ascendido á 41.154.

Y véanse bien ahora las cantidades que van á seguir, donde se refleja como en un espejo la miseria del proletariado administrativo.

Mientras el coste de las remuneraciones otorgadas á esa legión de 19.945 hombres, que constituían en 1850 el personal al servicio del Estado, sumaba 41.584.821 pesetas, el de esa otra legión de 41.154 servidores públicos, sólo importa 42.542.258 pesetas.»

UNA PLAGA MAS

En los almendrales de Folanix (Balears) se ha presentado una nueva enfermedad, desconocida hasta del personal técnico que la ha reconocido.

Trátase de un hongo ó de un insecto que empieza por producir unas manchas blancas, ensangreciéndola por dentro.

Los almendros recién atacados tienen en la envoltura carnosa de su fruta una especie de agujerito, como hecho por barrenillo, perfectamente cir-

